

EL OBJETO DE LA METAFÍSICA DE ARISTÓTELES EN EL COMENTARIO DE TOMÁS DE AQUINO A EPSILON 1*

JOSÉ ANTONIO GARCÍA-LORENTE**

SUMARIO: 1. Estado de la cuestión. 2. El comentario de Tomás de Aquino. 2.1. La ciencia del ente en cuanto ente. 2.2. Análisis de los principios y de las causas del ente en cuanto ente. 2.3. Diferencia entre física, matemática y ciencia primera. 3. Conclusión: Dios, ¿subiectum de la Metafísica?

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

UNO de los problemas más discutidos entre los estudiosos de la *Metafísica* de Aristóteles ha sido el de la unidad y coherencia interna de esta obra. En la literatura crítica del siglo XIX, P. Natorp se preguntó por el objeto propio de la *Metafísica* en su famoso escrito *Thema und Disposition der aristotelischen Metaphysik*. Con este trabajo, Natorp intenta mostrar y demostrar la dimensión ontológica de la *Metafísica* para concluir que los textos teológicos sólo pueden ser considerados como interpolaciones de peripatéticos platonizantes.¹

El ya clásico *Aristóteles* de Werner Jaeger en el siglo XX presenta dos interpretaciones diversas de la *Metafísica*, atribuyendo dos fases evolutivas distintas en el pensamiento de Aristóteles. Según Jaeger, la *Metafísica* de Aristóteles se presenta en un primer momento como teología, es decir, como un discurso sobre lo divino, doctrina que Aristóteles abandonaría finalmente cuando formula la definición de ciencia del ente en cuanto ente.² El método histórico-genético aplicado por Jaeger y sus discípulos es rechazado por Heidegger, quien recla-

* Este trabajo ha sido posible realizarlo gracias a una beca de formación posdoctoral del Programa Séneca 2010, integrada en el Plan de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia 2007-2010, y se inserta en el marco del Proyecto de investigación “La metafísica tras la superación posmoderna de la metafísica” (FFI2008-05782/FISO) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

** Departamento de Filosofía (Edificio Luis Vives), Facultad de Filosofía, Universidad de Murcia, 30100 Murcia, España; E-mail: garcia-lorente@um.es

¹ P. NATORP, *Thema und Disposition der aristotelischen Metaphysik*, «Philosophische Monatshefte», 24 (1888), pp. 37-65, 540-574.

² W. JAEGER, *Aristoteles, Grundlegung einer Geschichte seiner Entwicklung*, Weidman, Berlin 1923.

ma una nueva interpretación de la concepción aristotélica de la metafísica. Heidegger concibe la *Metafísica* de Aristóteles como ontología y teología al mismo tiempo, pues se presenta como un discurso sobre el ente en cuanto ente, que concluye necesariamente con la demostración de un motor inmóvil, es decir, aquel ente que satisface del modo más adecuado la idea del ser. En definitiva, para Heidegger la *Metafísica* es onto-teología, porque estudia el ente, pero este discurso se reduce al estudio del sumo ente, algo similar a lo que las grandes religiones llaman como Dios.³

Uno de los lugares comunes para justificar que el objeto de la *Metafísica* de Aristóteles es el ente en cuanto ente es el celeberrimo exordio del libro *Gamma*, en el que Aristóteles dice con cierta solemnidad: «Hay una ciencia que contempla el ente en cuanto ente (τὸ ὄν ἧ ὄν) y lo que le corresponde de suyo».⁴ Con estas palabras, Aristóteles está indicando que la obra expuesta en el tratado se ocupa del ente en cuanto ente, es decir, de la realidad en su totalidad y, por ende, se trata de una ciencia universal (καθόλου). Como se ha señalado, esta definición aristotélica de la *Metafísica* ha sido quizás la más célebre e influyente en toda la historia de la metafísica.⁵

Este texto parece entrar en contradicción con el famoso pasaje de *Epsilon* 1, donde se presenta a la filosofía primera (ἡ πρώτη φιλοσοφία) como ciencia teológica (θεολογική). Antes de mencionar la lista y clasificación de las ciencias teoréticas o especulativas (matemática, física y ciencia teológica), el texto de Aristóteles intenta explicitar la diferencia entre la ciencia expuesta en el tratado, la física y la matemática del siguiente modo: «Y, si hay algo eterno e inmóvil y separado, es evidente que su conocimiento corresponde a una ciencia especulativa, pero no a la física (pues la física trata de ciertos seres móviles) ni a la matemática, sino a otra anterior a ambas. Pues la física versa sobre entes separados, pero no inmóviles, y algunas ramas de la matemática, sobre entes inmóviles, pero sin duda no separables, sino como implicados en la materia. En cambio, la ciencia primera versa sobre entes separados e inmóviles».⁶

³ M. HEIDEGGER, *Die Grundbegriffe der antiken Philosophie*, Klostermann, Frankfurt 1993. Este texto se corresponde con el curso que Heidegger impartió en 1926, donde se presenta la estructura onto-teológica de la *Metafísica* de Aristóteles.

⁴ ARISTÓTELES, *Metafísica*, IV, 1, 1003a 21. Utilizo la edición trilingüe de Valentín García Yebra, Gredos, Madrid 1982 para la traducción en español, aunque en algunos casos la modifiqué levemente para ajustarme al texto griego. También utilizo: ARISTÓTELES, *Metafísica*, traducción y notas de T. Calvo Martínez, Gredos, Madrid 1994 y ARISTÓTELES, *Metafísica*, traducción y notas de María Luisa Alía Alberca, Alianza, Madrid 2008. La edición crítica del texto griego se corresponde con la de W.D. Ross, *Aristotle's Metaphysics*. A revised text with Introduction and Commentary, 2 vols., Oxford Clarendon Press, 1924. Reprinted lithographically, Oxford University Press, 1948, 1953 (with corrections) 1958.

⁵ G. REALE, *Introduzione, traduzione e commento della Metafisica di Aristotele*, Bompiani, Milano 2004, p. 835.

⁶ ARISTÓTELES, *Metafísica*, VI, 1, 1026a 10-16.

Estudiar la historia de la *Metafísica* implica la consideración de su transmisión en su complejidad textual, estableciendo en cada uno de los casos qué textos han circulado y cómo han sido leídos. Pero además, implica también la determinación del objeto de esta ciencia, que depende a su vez del modo en que se interpreta la división de las ciencias teóricas o especulativas. Como sabemos, esta exégesis interpretativa ha sido muy rica y abundante desde los primerísimos comentadores de la Antigüedad y de la tarda Antigüedad. Sin embargo, en el tardo medioevo, con el redescubrimiento y traducción de las obras de Aristóteles al mundo latino, unido al esplendor de una ciencia nueva como la teología, la reflexión en torno al objeto y el estatuto de la *Metafísica*, bipolarizado en ciencia teológica y/o ciencia del ente en cuanto ente, alcanzó su gran esplendor. La época medieval es un lugar privilegiado para la exégesis aristotélica sobre esta cuestión con sus comentarios, disputas y paráfrasis sobre la así denominada *Metafísica*, quizás, la obra más relevante de toda la historia de la filosofía.⁷

En este trabajo, pretendo examinar cuál es el auténtico objeto propio de la *Metafísica* de Aristóteles conforme a Tomás de Aquino, a partir de su comentario al capítulo primero del libro *Epsilon*. En el capítulo 1 del libro VI de la *Metafísica*, Aristóteles recoge los resultados alcanzados en los libros precedentes acerca de la naturaleza y el estatuto de la disciplina que se expone en el tratado, haciendo referencia a la famosa caracterización de la filosofía primera como teología (o mejor aún, “teológica”, adjetivo que probablemente sobrentiende el sustantivo “ciencia”).⁸

2. EL COMENTARIO DE TOMÁS DE AQUINO

El americano Weisheipl ha declarado que no existe unanimidad entre los historiadores para establecer la fecha exacta de composición de los comentarios

⁷ Prueba de ello ha sido la monografía que ha dedicado la prestigiosa revista italiana *Quaestio* sobre el objeto y el estatuto de la filosofía primera en el Medioevo, publicando las Actas del Congreso de la Società Italiana per lo Studio del Pensiero Medievale (S.I.S.P.M.), que tuvo lugar en Bari, los días 9-12 de junio de 2004, a cargo de Pasquale Porro: *Quaestio*, 5/2005, Brepols Publishers n.v., Turnhout, Belgium 2005. Cfr. A. GHISALBERTI, *Percorsi significativi della Metafisica di Aristotele nel Medioevo*, in A. BAUSOLA - G. REALE (a cura di), *Perché la metafisica. Studi su alcuni concetti-chiave della “filosofía prima” aristotélica e sulla storia dei loro influssi*, Vita e Pensiero, Milano 1994, pp. 451-470; E. BOOTH, *Aristotelian Aporetic Ontology in Islamic and Christian Thinkers*, Cambridge University Press, Cambridge 1983.

⁸ Los resultados de este trabajo son fruto de mi participación en el seminario de la Scuola di Dottorato in Filosofia dell’ Università degli Studi di Padova, Indirizzo n. 1 - Filosofia e storia delle idee, coordinado por la prof. Cristina Rossitto y el prof. Enrico Berti, desde el 19 enero al 21 junio de 2011, con el título: «Aristotele, la teoria della scienza e le scienze teoretiche: *An. post.* I e *Metaph.* E 1», que forma parte del Progetto di Eccellenza CaRiPaRo 2009/2010: “Il libro *Epsilon* della *Metafisica* di Aristotele, la sua fortuna e il contributo della cultura veneta rinascimentale alla sua esegesi”.

aristotélicos, que parecen haber sido escritos entre 1269 y 1273, con la excepción del comentario al *De anima* en 1268. Uno de los criterios utilizados por los especialistas para datar los comentarios es el criterio del libro *Lambda* de la *Metaphysica*, es decir, la fecha en la que el libro *Kappa* fue nuevamente traducido del griego por Moerbeke e insertado en la *Metaphysica* como el libro XI. De este modo, el libro *Lambda*, antiguamente el libro XI, se convirtió en el libro XII a mediados de 1271.

Respecto al comentario de Tomás de Aquino a la *Metafísica* de Aristóteles (doce libros) – del que disponemos 74 manuscritos completos y 19 fragmentos –, Weisheipl afirma que es extremadamente difícil establecer la fecha exacta de composición, con relación a la versión de Moerbeke de la *Metaphysica*. Como precisa el eminente estudioso, varios libros fueron comentados en épocas diferentes sin seguir el orden de los libros de Aristóteles, y había un gran número de secretarios empleados en el manuscrito de Nápoles Bibl. Naz. VIII. F. 16. En cualquier caso, parece ser que el comentario a los libros II-III, donde se refiere constantemente a *Metaphysica Lambda* como el libro XII, se compuso después del libro V, lectio 7, hasta el libro VII, lectio 16, donde se refiere a *Lambda* como el libro XI. Y sólo desde el libro V, lectio 20-22, Tomás de Aquino prefirió definitivamente la versión de Moerbeke. Los libros I y IV también serían tempranos, mientras que desde el libro VII, lectio 17, hasta el final del libro XII siempre se refiere a *Lambda* como al libro XII.⁹

Sobre la base de las investigaciones de Weisheipl, Torrell confirma la dificultad que encuentran los especialistas para fechar el comentario a la *Metafísica* y señala que Tomás podría haber utilizado no menos de cinco versiones del texto de Aristóteles. La redacción de este comentario podría haberse producido en París, aunque otros autores como Eschmann o el ya citado Weisheipl, piensan en Nápoles como posible ciudad, y James Doig no excluye la posibilidad de una primera redacción en Roma. Lo único cierto es que este comentario fue escrito en los últimos años de la breve vida de Tomás de Aquino, y anterior al comentario al *De caelo et mundo* (Nápoles 1272-1273).¹⁰

⁹ J.A. WEISHEIPL, *Friar Thomas d'Aquino: His Life, Thought, and Work*, Doubleday, Garden City N.Y. 1974.

¹⁰ J.-P. TORRELL, *Initiation à saint Thomas d'Aquin: Sa personne et son oeuvre*, Cerf, Paris 1993. Esta es la opinión también de Perotto en su Introducción a la reciente traducción al italiano del comentario de Santo Tomás: L. PEROTTO, *Introduzione*, in S. Tommaso d'Aquino, *Comento alla Metafisica di Aristotele* (3 vols.), vol. 1, Edizioni Studio Domenicano, Bologna, Italia 2004, pp. 5-29. De la misma opinión: F. FIORENTINO, *I proemi dei commenti di S. Tommaso ad Aristotele*, «Sapienza», vol. LVI, fasc. 3 (2003), pp. 257-279. Cfr. I.T. ESCHMANN, *A catalogue of St. Thomas's Works: Bibliographical Notes*, en É. Gilson (ed.), *The Christian Philosophy of Saint Thomas Aquinas*, Random House, New York 1956, pp. 381-439; J.C. DOIG, *Aquinas on the Metaphysics. A Historico-Doctrinal Study of the Commentary on the Metaphysics*, Nijhoff, La Haye 1972.

2. 1. *La ciencia del ente en cuanto ente*

Tomás de Aquino, en su comentario al libro *Epsilon* de la *Metafísica*, considera que el discurso de este libro es el modo en que esta ciencia debe tratar el ente en cuanto ente y la diferencia de esta ciencia respecto a las demás. El Aquinate interpreta que Aristóteles, una vez que ha mostrado en el libro *Gamma* que esta ciencia trata (*considerat*) del ente y todo lo que le pertenece en cuanto tal, habiendo mostrado que el ente se predica en muchos sentidos, y después de haber distinguido en el libro *Delta* la multiplicidad del ente, aquí el Filósofo empieza propiamente el tratamiento del ente (*hic incipit de ente determinare*).¹¹

Tomás de Aquino empieza su comentario desde el inicio del libro, donde Aristóteles ha dicho de modo explícito: «Se buscan (ζητεῖται) los principios (ἀρχαί) y las causas (αἰτια) de los entes, pero es claro que en cuanto entes». ¹² Pues bien, después de haber aplicado las divisiones pertinentes para la exposición de este libro, Tomás de Aquino indica lo siguiente: «En primer lugar, [Aristóteles] muestra el modo en que esta ciencia conviene con las demás en el análisis de los principios; [Aristóteles] observa que, desde el momento en el que el objeto [*subiectum*] de esta ciencia es el ente, como se ha visto en el libro Cuarto, y que cada ciencia debe buscar los principios y las causas del propio objeto [*sui subiecti*] en cuanto tal, se exige [*oportet*] que en esta ciencia se busquen los principios y las causas de los entes en cuanto entes». ¹³

Aquí, Tomás de Aquino extrae del texto aristotélico las siguientes consideraciones:

¹¹ TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 1. Cito por S. THOMAE DE AQUINO, *Sententia libri Metaphysicae*, Textum Taurini 1950 editum ac automato translatum a Roberto Busa SJ in taenias magneticas denuo recognovit Enrique Alarcón atque instruxit: <http://www.corpusthomicum.org/cmpo6.html>. Siempre que se cite esta obra, la traducción es mía.

¹² ARISTÓTELES, *Metafísica*, VI, 1, 1025 b 3-4.

¹³ «Primo ostendit quomodo haec scientia convenit cum aliis in consideratione principiorum; dicens, quod ex quo ens est subiectum in huiusmodi scientia, ut in quarto ostensum est, et quaelibet scientia debet inquirere principia et causas, sui subiecti, quae sunt eius in quantum huiusmodi, oportet quod in ista scientia inquirantur principia et causae entium, in quantum sunt entia» (TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 2).

¹⁴ En efecto, poco después de haber dicho que se buscan los principios y causas de los entes, Aristóteles afirma que «toda ciencia (πᾶσα ἐπιστήμη) basada en la razón o que participa en algo del razonamiento (ἢ μετέχουσα τι διανοίας) versa (περὶ ἐστὶ) sobre causas y principios». ARISTÓTELES, *Metafísica*, VI, 1, 1025b 6-7. De modo más preciso, toda ciencia dianoética debe buscar los principios y las causas de su objeto propio de indagación, pues como dice también Aristóteles en el mismo pasaje: «Hay, en efecto, una causa de la salud y del bienestar, y de las cosas matemáticas hay principios y elementos y causas» (IDEM, *Metafísica*, VI, 1, 1025 b 4-5).

1. Toda ciencia tiene que buscar los principios y causas de su objeto propio.¹⁴

2. El objeto (*subiectum*) de esta ciencia es el ente, pues así lo ha mostrado Aristóteles en el capítulo primero del libro *Gamma*.

3. Por consiguiente, es preciso que en esta ciencia se busquen los principios y las causas de los entes.

2. 2. *Análisis de los principios y de las causas del ente en cuanto ente*

A continuación, el comentario se centra en explicar, siempre en la línea argumentativa de Aristóteles, la diferencia entre la ciencia del ente en cuanto ente y las demás ciencias, en lo que concierne al análisis de los principios y de las causas. Tomás de Aquino dice así: «En segundo lugar, donde [Aristóteles] escribe “Pero todas estas ciencias”,¹⁵ muestra la diferencia entre las otras ciencias y la ciencia del ente en cuanto ente, en lo que concierne el análisis de los principios y de las causas». ¹⁶ Como se puede apreciar, el hilo conductor del comentario de Aquino está referido al análisis aristotélico de los principios y causas, o sea, a diferenciar el modo de analizar los principios del ente en cuanto ente, respecto a las demás ciencias que tienen como objeto un ente particular.

Tomás de Aquino reconoce que, conforme a Aristóteles, todas las ciencias particulares tratan en términos circunscritos de “su género objeto” (*suo genere subiecto*): por ejemplo, la ciencia que trata del número no trata de la magnitud. Pero ninguna de estas ciencias particulares trata del ente sin más (*de ente simpliciter*) y de ningún ente particular en cuanto es ente, pues la aritmética no trata del número en cuanto ente, sino en cuanto número. En efecto, es propio del metafísico considerar el ente en cuanto ente (*De quolibet enim ente in quantum est ens, proprium est metaphysici considerare*).¹⁷

Esta lectura del texto aristotélico se confirma en el comentario al capítulo 1 del libro *Gamma*, donde Tomás de Aquino entiende que allí Aristóteles ha di-

¹⁵ Tomás de Aquino se está refiriendo a *Metafísica*, VI, 1, 1025b 7-18: «Pero todas estas ciencias, habiendo circunscrito algún ente y algún género, tratan acerca de él, y no acerca del ente en general ni en cuanto ente, ni se preocupan para nada de la esencia (τί ἐστὶ), sino que, partiendo de ésta, unas después de ponerla de manifiesto para la sensación y otras tomando la esencia como hipótesis, demuestran así, con más o menos rigor, las propiedades inherentes al género de que se ocupan. Por eso es evidente que no hay demostración de la substancia ni de la esencia a base de tal inducción, sino que es otro el modo de su manifestación. De igual manera, tampoco dicen nada acerca de si existe o no existe (εἰ ἔστιν ἢ μὴ ἔστι) el género de que tratan, por ser propio de esta misma ciencia mostrar la esencia (τί ἐστὶ) y si existen (εἰ ἔστι)».

¹⁶ «Secundum ibi, sed et omnes ostendit differentiam aliarum scientiarum ad istam quantum ad considerationem principiorum et causarum» (TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 4).

¹⁷ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 4.

cho que la ciencia expuesta en el tratado tiene como objeto (*subiectum*) el ente en cuanto ente: del ente se deben buscar sus propiedades. Tomás de Aquino escribe: «Puesto que la ciencia no debe investigar únicamente sobre su objeto (*subiectum*), sino también las propiedades del objeto *per se*, [Aristóteles] pone de manifiesto que hay una ciencia que investiga el ente en cuanto ente, como su objeto (*sicut subiectum*), e investiga «lo que se encuentra en el ente *per se*», o sea, las propiedades de su objeto *per se*». ¹⁸

La ciencia del ente en cuanto ente, prosigue Tomás de Aquino en el comentario al libro *Epsilon*, trata también de la esencia de su objeto como indica Aristóteles cuando dice: «Ni se preocupan para nada de lo que es (τὸ τί ἐστὶ)». ¹⁹ Las demás ciencias particulares no hacen mención alguna a la esencia (*quod quid est*), o sea, a la substancia de la cosa (*de quidditate rei*) y a la definición que la significa, ya que proceden a partir de la esencia como de un principio demostrado. Algunas ciencias ponen de manifiesto la esencia de su objeto a través del sentido y otras como puesta ya por alguna otra ciencia (*per suppositionem ab aliqua alia scientia*). Y añade Tomás de Aquino: «La geometría sabe qué es la grandeza por el filósofo primero (*sicut geometria accipit quid est magnitudo a philosopho primo*)». ²⁰ En ambos casos, a partir de la esencia, las ciencias particulares demuestran las propiedades propias que están en su género objeto (*genere subiecto*). ²¹

Y así como ninguna de estas ciencias particulares establece la esencia, tampoco dicen de su género objeto que es o no es. En realidad, corresponde a la misma ciencia tratar las cuestiones de si existe y manifestar qué es, pues éstas son competencias del filósofo que trata del ente en cuanto ente. En conse-

¹⁸ «Quia vero scientia non solum debet speculari subiectum, sed etiam subiecto per se accidentia: ideo dicit primo, quod est quaedam scientia, quae speculatur ens secundum quod ens, sicut subiectum, et speculatur ea quae insunt enti per se, idest entis per se accidentia» (TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 4, lectio 1, n. 1).

¹⁹ ARISTÓTELES, *Metafísica*, VI, 1, 1025 b 10.

²⁰ TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 6. En este lugar, Tomás de Aquino ha introducido algo que en el texto de Aristóteles no aparece. En realidad, Aristóteles ha indicado que las ciencias particulares no se preocupan de lo que es (τὸ τί ἐστὶ) de su objeto, sino que, unas parten de ésta después de ponerla de manifiesto por medio de la percepción (ἀποθρησις), y, otras tomándola como hipótesis (ὑπόθεσις), es decir, como algo puesto (cfr. *Metafísica*, VI, 1, 1025b 10-12). Aquí Aristóteles está indicando que las ciencias particulares no demuestran la esencia de su objeto y, por consiguiente, se sobreentiende que la ciencia primera sí lo hace. Ahora bien, la ciencia primera lo hace respecto a su objeto. El filósofo primero no debe demostrar los principios propios de cada una de las ciencias particulares, sino únicamente los de su objeto propio, esto es, el ente en cuanto ente y, sobre todo, de la substancia. Este es un aspecto que ha estudiado profundamente el prof. Enrico Berti desde su temprana obra *L'unità del sapere in Aristotele*, Cedam, Padova 1965. Del mismo autor ver también *Le ragioni di Aristotele*, Laterza, Bari 1989.

²¹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, nn. 5-6.

cuencia, el Aquinate concluye: «Así pues, cada ciencia particular presupone (*supponit*) de su objeto que existe y qué es, como está escrito en el Primer Libro de los *Analíticos Segundos*. El signo es este: ninguna ciencia particular trata del ente sin más, ni de cualquier ente en cuanto es ente».²²

2. 3. Diferencia entre física, matemática y ciencia primera

A continuación, Tomás de Aquino continúa comentando el texto aristotélico, en el que Aristóteles presenta las características y particularidades de la física, de la matemática y de la ciencia primera.

1. Respecto a la física, Aristóteles ha dicho: «La física es una ciencia que versa sobre cierto género del ente (*περὶ γένους τι τοῦ ὄντος*) (pues trata de aquella substancia (*οὐσία*) que tiene en sí misma el principio del movimiento y del reposo)».²³ El Aquinate entiende que la ciencia natural no versa sobre el ente sin más (*simpliciter*), sino sobre un cierto género de ente, esto es, la substancia natural que tiene en sí misma el principio del movimiento y del reposo (*substantiam naturalem, quae habet in se principium motus et quietis*).²⁴ Y sobre la física, Aristóteles señala también: «La física será una ciencia especulativa, pero especulativa acerca de un ente tal que sea capaz de moverse, y acerca de la substancia (*περὶ οὐσίαν*), según el enunciado, pero generalmente considerada como no separable (*οὐ χωριστήν*) [de la materia]».²⁵ Tomás de Aquino reconoce en el texto aristotélico que la física es una ciencia teórica o especulativa, que tiene un objeto (*subiectum*), el ente móvil. Y lo es respecto a dicha substancia, o sea, a la esencia, la cual no es separable de la materia en la mayoría de los casos.²⁶ Es evidente, concluye Tomás de Aquino, que la ciencia

²² «Et ideo quaelibet scientia particularis supponit de subiecto suo, quia est, et quid est, ut dicitur in primo posteriorum; et hoc est signum, quod nulla scientia particularis determinat de ente simpliciter, nec de aliquo ente in quantum est ens» (TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 8).

²³ ARISTÓTELES, *Metafísica*, VI, 1, 1025b 18-21.

²⁴ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 9.

²⁵ ARISTÓTELES, *Metafísica*, VI, 1, 1025b 26-28. Hemos traducido *οὐ χωριστήν* como no separable – como traducen García Yebra, Tomás Calvo y M^a Luisa Alía – por su relación con la no separación respecto a la materia. En este sentido, estas substancias, entendidas como su forma, se dan siempre con materia.

²⁶ Esto último lo aclara, pues Tomás de Aquino considera que Aristóteles hace esta precisión a causa del intelecto, el cual, siendo objeto de la filosofía de la naturaleza, su substancia es separable de la materia: «Si igitur omnis scientia est aut activa, aut factiva, aut theorica, sequitur quod naturalis scientia theorica sit. Ita tamen *est theorica*, idest speculativa circa determinatum genus entis, quod scilicet est possibile moveri. Ens enim mobile est subiectum naturalis philosophiae. Et est solum circa *talem substantiam*, idest quidditatem et essentiam rei, quae secundum rationem non est separabilis a materia, ut in pluribus; et hoc dicit propter intellectum, qui aliquo modo cadit sub consideratione naturalis philosophiae, et tamen substantia eius est separabilis» (TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 12).

natural trata sobre un objeto determinado (*determinatum subiectum*), el ente móvil, cuya definición es con la materia: el modo de definir de esta ciencia es con la materia sensible.²⁷

Cuando Aristóteles dice inmediatamente después «y es preciso que no desconozcamos cómo es la esencia (τὸ τί ἦν εἶναι) y el enunciado (τὸν λόγον), pues sin esto de nada servirá la indagación»,²⁸ Tomás de Aquino considera que el Filósofo va a mostrar la diferencia existente entre la física y las otras ciencias especulativas, en lo que concierne al modo de definir. En este sentido, el discurso se centra sobre la definición del objeto sobre el que versa cada una de las ciencias citadas más arriba. El Aquinate señala que Aristóteles se ha dado cuenta de que es necesario conocer la esencia de la cosa (*quidditatem rei*) y la razón (*rationem*), es decir, la definición que la significa (*definitionem significantem*), para establecer así la diferencia entre las ciencias especulativas. Esto es debido a que la definición es el término medio de la demostración y, por consiguiente, el principio del saber (*principium sciendi*). Si se encuentran los diversos modos de definir se podrá verificar la diversidad entre las ciencias teóricas o especulativas.²⁹

Tomás de Aquino comienza exponiendo el modo propio de la definición en la filosofía natural, conforme a su lectura del texto aristotélico.³⁰ Así pues, de lo que se define, afirma el Aquinate, algunas definiciones son como lo chato y otras como lo cóncavo. La definición de chato se entiende con la materia sensible, pues chato no es más que la nariz curva o cóncava; en cambio, lo cóncavo se define sin la materia sensible. Todos los seres naturales, continúa Tomás de Aquino, se definen como lo chato, es decir, con la materia y, en consecuencia, con el movimiento. Por consiguiente, es evidente que el modo de investigar la esencia de las cosas naturales (*quidditatem rerum naturalium*) y el modo de definir en la ciencia natural es con la materia sensible.³¹

2.

En relación con la matemática, Aristóteles dice: «También la matemática es especulativa. Pero no vamos a resolver ahora si se trata de entes inmóviles y separados (*ἀκινήτων καὶ χωριστῶν*), aunque está claro que algunas ramas de las matemáticas los consideran en cuanto inmóviles y separados (*ἀκίνητα καὶ*

²⁷ «Sic patet, quod naturalis scientia est circa determinatum subiectum, quod est ens mobile; et habet determinatum modum definiendi, scilicet cum materia» (TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 12).

²⁸ ARISTÓTELES, *Metafísica*, VI, 1, 1025b 28-30.

²⁹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 13.

³⁰ Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*, VI, 1, 1025b 30 - 1026a 7.

³¹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, nn. 14-16.

χωριστά)». ³² Aquí, Tomás de Aquino explica que la matemática es también una ciencia teórica que, a diferencia de la física, analiza lo que está privado de movimiento. Pero la cuestión de si estos entes son inmóviles y separables (*separabilia*) de la materia según la propia existencia (*secundum suum esse*) no se ha aclarado todavía. En efecto, Tomás de Aquino recuerda que algunos autores (los platónicos) consideran los números, las grandezas y los otros elementos matemáticos como separados (*separata*), en una posición intermedia entre las especies (formas o ideas) y los sensibles. ³³

Ahora bien, el Aquinate precisa que la matemática desarrolla su especulación sobre ciertos entes en cuanto son inmóviles y en cuanto separados de la materia (*separata a materia*), aunque según el ser no sean inmóviles o separables (*licet secundum esse non sint immobilia vel separabilia*). ³⁴ En consecuencia, Tomás de Aquino concluye: «En esto, pues, difiere la matemática de la física, en que la física considera realidades cuyas definiciones son con materia sensible. Y por eso considera realidades no separadas (*non separata*) en cuanto que no están separadas (*inquantum sunt non separata*). La matemática, en cambio, analiza realidades cuyas definiciones son sin la materia sensible; por este motivo, aunque las realidades que analiza no son separadas (*non separata*), con todo las analiza en cuanto separadas (*sunt separata*)». ³⁵

3.

Inmediatamente después, Tomás de Aquino comenta el texto de Aristóteles en el que se menciona por primera vez a la ciencia primera, diferenciándola de la física y de la matemática. Aristóteles dice así: «Y, si hay algo eterno (*αἰδίων*), e inmóvil (*ἀκίνητον*) y separado (*χωριστόν*), es evidente que su conocimiento corresponde a una ciencia especulativa, pero no a la física (pues la física trata de ciertos seres móviles) ni a la matemática, sino a otra anterior a ambas. Pues la física versa sobre entes separados (*χωριστά*), pero no inmóviles (*οὐκ ἀκίνητα*), y algunas ramas de la matemática, sobre entes inmóviles (*ἀκίνητα*),

³² ARISTÓTELES, *Metafísica*, VI, 1, 1026a 7-10. En este caso, García Yebra y M^a Luisa Alía traducen *χωριστά* como “separados” y Tomás Calvo como “capaz de existir separadas”. Estos autores, por tanto, traducen el mismo término como “separable” o “separado”, según se trate de su separación respecto a la materia o como sinónimo de subsistente.

³³ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 17.

³⁴ Tomás de Aquino considera que las nociones o definiciones de los objetos de la matemática son sin la materia sensible, como la noción de cóncavo o curvo. Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 18.

³⁵ «In hoc ergo differt mathematica a physica, quia physica considerat ea quorum definitiones sunt cum materia sensibili. Et ideo considerat non separata, inquantum sunt non separata. Mathematica vero considerat ea, quorum definitiones sunt sine materia sensibili. Et ideo, etsi sunt non separata ea quae considerat, tamen considerat ea inquantum sunt separata» (TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 18).

pero sin duda no separables (οὐ χωριστά), sino como implicados en la materia. En cambio, la ciencia primera versa sobre entes separados e inmóviles (χωριστά καὶ ἀκίνητα).³⁶

Este pasaje de la *Metafísica* presenta un problema filológico y filosófico. Como sabemos, este texto es una reconstrucción del original, en el que se decía que la física versa sobre entes no separados (ἀχώριστα) en vez de separados (χωριστά).³⁷ Como ha indicado Boulnois, con esta corrección, la física versa sobre entes separados (χωριστά), en el sentido de que son subsistentes, es decir, no existen en otro sino por sí. Por el contrario, en la Antigüedad tardía y la Edad Media se leía no separables (ἀχώριστα), insistiendo sobre la unión o no a la materia.³⁸ En este sentido, se produce una progresión directa de la física a la ciencia teológica: la física versa sobre entes móviles y no separables de la materia, la matemática sobre entes inmóviles y no separables, la ciencia teológica sobre entes inmóviles y separables, haciendo referencia a la famosa teoría de los grados de abstracción.³⁹

Teniendo en cuenta esto, Tomás de Aquino considera en este pasaje que Aristóteles está presentando aquí el método propio de tal ciencia, es decir, de la ciencia primera. Para Tomás de Aquino, Aristóteles hace notar que si existe algún ente inmóvil según el ser (*immobile secundum esse*) y consecuentemente eterno y separable de la materia en el ser (*separabile a materia secundum esse*), es evidente que este análisis corresponde a una ciencia teórica.⁴⁰ Ahora bien, continúa el Aquinate, «el análisis de este ente no corresponde a la física, en cuanto que la física trata sobre algunos entes, o sea, aquellos móviles. Asimismo, el análisis de tal ente no es matemática, ya que la matemática no trata de los entes separables según el ser, sino según la razón (*separabilia secundum esse, sed secundum rationem*), como se ha visto. Se exige, por tanto, que

³⁶ ARISTÓTELES, *Metafísica*, VI, 1, 1026 a 10-16.

³⁷ Esta modificación en la línea 14 la realizó SCHWEGLER en *Die Metaphysik des Aristoteles. Grundtext, Übersetzung und Commentar*, 4 vols., Tübingen, Fues, 1847-1848, y fue corroborada posteriormente por David Ross en su edición crítica.

³⁸ En el texto latino de la edición de Moerbeke (537), que Tomás de Aquino comentó, se lee lo siguiente: «Si vero est immobile aliquid et sempiternum et separabile, palam quia est theoricæ id nosse, non tamen physicæ. Nam de mobilibus quibusdam est physica. Sed nec mathematicæ, sed prioris ambarum. Physica namque circa inseparabilia forsam quidem, sed non immobilia. Mathematicæ autem quaedam circa immobilia, sed et inseparabilia forsam, verum quasi in materia. Prima vero circa separabilia et immobilia».

³⁹ O. BOULNOIS, *La métaphysique au Moyen Age: onto-théologie ou diversité rebelle?*, «Quæstio», 5 (2005), p. 38.

⁴⁰ «Tertio ibi, si vero est ostendit modum proprium scientiæ huius; dicens quod, si est aliquid immobile secundum esse, et per consequens sempiternum et separabile a materia secundum esse, palam est, quod eius consideratio est theoricæ scientiæ, non activæ vel factivæ, quarum consideratio est circa aliquos motus» (TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicæ*, lib. 6, lectio 1, n. 19).

el análisis sea de otra ciencia anterior a las citadas, es decir, a la física y a la matemática». ⁴¹

En efecto, Tomás de Aquino dice que «la física trata sobre entes no separables y móviles (*physica est circa inseparabilia et mobilia*); la matemática sobre entes inmóviles que no están separados de la materia según el ser, sino únicamente con la razón, pues están en la materia sensible según el ser (*mathematica quaedam circa immobilia, quae tamen non sunt separata a materia, sed solum secundum rationem, secundum vero esse sunt in materia sensibili*). En cambio, la ciencia primera trata sobre entes separables según el ser y totalmente inmóviles (*Sed prima scientia est circa separabilia secundum esse, et quae sunt omnino immobilia*)». ⁴²

Inmediatamente después, el comentario de Tomás de Aquino recupera el discurso sobre las causas, a partir de las palabras de Aristóteles: «Ahora bien: todas las causas son necesariamente eternas, y sobre todo éstas; porque éstas son causas de los entes divinos que nos son manifiestos (ταῦτα γὰρ αἴτια τοῖς φανεροῖς τῶν θείων)». ⁴³ En este lugar, el Aquinate afirma que es indispensable que las primeras causas de los entes generados sean no-generados, so pena de ir al infinito. Y dice a continuación: «Pero sobre todo éstas, que son totalmente inmóviles e inmatrimales (*Et maxime has, quae sunt omnino immobiles et immateriales*)». ⁴⁴

Aquino comenta el texto aristotélico afirmando que los entes inmóviles y separados, si existen, son causas de los demás entes. Por eso dice: «En efecto, estas causas inmatrimales e inmóviles son las causas de las cosas sensibles que nos son manifiestas, porque son máximamente entes y, en consecuencia, las causas de los demás entes, como se expone en el segundo libro (*Hae namque causae immateriales et immobiles sunt causae sensibilibus manifestis nobis, quia sunt maxime entia, et per consequens causae aliorum, ut in secundo libro ostensum est*)». ⁴⁵ Con toda seguridad, con esta alusión al segundo libro, Tomás de Aquino está haciendo referencia al pasaje aristotélico de *Metafísica*, II, 1, 993b 24-26, donde se dice que «tiene por excelencia su propia naturaleza aquello en cuya virtud reciben el mismo nombre las demás cosas». Aplicando esta doctrina a la causalidad de los entes sensibles manifiestos, Tomás de Aquino

⁴¹ «Et tamen consideratio talis entis non est physica. Nam physica considerat de quibusdam entibus, scilicet de mobilibus. Et similiter consideratio huius entis non est mathematica; quia mathematica non considerat separabilia secundum esse, sed secundum rationem, ut dictum est. Sed oportet quod consideratio huius entis sit alterius scientiae prioris ambabus praedictis, scilicet physica et mathematica» (TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 19).

⁴² TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 20.

⁴³ ARISTÓTELES, *Metafísica*, VI, 1, 1026a 16-18.

⁴⁴ TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 21.

⁴⁵ *Ibidem*.

llega a decir que las causas inmateriales e inmóviles son máximamente entes (*maxime entia*).⁴⁶

Es evidente, concluye Tomás de Aquino, que «la ciencia que trata sobre estos entes es la primera entre todas las ciencias y considera las causas comunes de todos los entes (*communes causas omnium entium*). Por tanto, son causas de los entes en cuanto entes, que son investigados en la filosofía primera, como [Aristóteles] ha propuesto en el libro Primero».⁴⁷

Como se puede apreciar en este texto, Tomás de Aquino considera que los entes inmateriales e inmóviles son causa de los entes en cuanto entes, haciéndose eco de la caracterización de la *Metafísica* como ciencia de las causas primeras y de los principios (*τῶν πρώτων ἀρχῶν καὶ αἰτιῶν*), que se presenta en el libro *Alfa* mayúscula.⁴⁸ En este sentido, los entes inmateriales e inmóviles son causa, esto es, las causas de los entes en cuanto entes. Efectivamente se buscan los principios y las causas, pero de una determinada realidad. Esta realidad es el ente en cuanto ente, lo que provoca y suscita la búsqueda de los principios y las causas, pues éstos son aquello que se busca, el fin al que se tiende, pero no aquello en torno a lo cual se busca.

⁴⁶ Víctor de Couesnongle ha explicado que Tomás de Aquino cita repetidamente este pasaje de Aristóteles adaptándolo al ser. Así pues, como Dios es causa del ser de todo lo que es, él es más ser que todos los demás seres, es decir, Dios es ser en grado máximo (*maxime ens*). Cfr. V. DE COUESNONGLE, *La causalité du maximum. L'utilisation par Saint Thomas d'un passage d'Aristote*, «Revue des sciences philosophiques et théologiques», 84, 1954, pp. 433-444; IDEM, *La causalité du maximum. Pourquoi Saint Thomas a-t-il mal cité Aristote*, «Revue des sciences philosophiques et théologiques», 84, pp. 658-680. Sin embargo, el texto aristotélico dice que las causas inmóviles y separadas son causas de los entes divinos manifiestos, que con toda seguridad se está refiriendo al sol, la luna o los planetas. En ningún momento se dice que estas causas sean máximamente entes (*maxime entia*) – una expresión que, por lo demás, recuerda a la cuarta vía para demostrar la existencia de Dios en Tomás de Aquino, cargada de elementos neoplatónicos –. Sobre el tratamiento de Dios como causa de los entes divinos remito al siguiente texto: E. BERTI, *Struttura e significato della Metafisica di Aristotele*, Edusc, Roma 2006. Ver también J.A. GARCÍA-LORENTE, *Dios como causa del universo en el libro E de la Metafísica*, in A. SIERRA GONZÁLEZ - Y. ROMERO MORALES (a cura di), *Actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Académica de Filosofía: "Razón, crisis y utopía"*, La Laguna (Tenerife) 2011, pp. 283-292.

⁴⁷ «Et per hoc patet, quod scientia quae huiusmodi entia pertractat, prima est inter omnes, et considerat communes causas omnium entium. Unde sunt causae entium secundum quod sunt entia, quae inquiruntur in prima philosophia» (TOMÁS DE AQUINO, *Sententia Metaphysicae*, lib. 6, lectio 1, n. 21). Tomás de Aquino sostiene que la ciencia primera o metafísica trata sobre las causas comunes de todos los entes (*communes causas omnium entium*). Aristóteles ha dicho, sin embargo, en el capítulo 4 del libro *Lambda* de la *Metafísica* que las causas y los principios de cosas diferentes son diferentes. Sólo si se habla universal y analógicamente, éstos son los mismos. En efecto, Peleo es la causa de Aquiles y de ti tu padre (*Metafísica*, XII, 4, 1071a 17-22).

⁴⁸ ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 2, 982b 9.

3. CONCLUSIÓN: DIOS, ¿SUBIECTUM DE LA METAFÍSICA?

En efecto, la *Metafísica* de Aristóteles se presenta por un lado como ciencia del ente en cuanto ente, es decir, como ciencia universal, denominada posteriormente ontología (*Metafísica* Γ, 1), y por otro como ciencia de las substancias inmóviles (*Metafísica*, E, 1). El texto de *Metafísica Epsilon* 1 afirma explícitamente que la física trata de o tiene que ver con (περί ἐστι) entes separados (atendiendo a la corrección de Schwegler), pero no móviles; y la matemática de entes no separados, pero inmóviles; en cambio, la ciencia primera trata de o tiene que ver con entes separados e inmóviles.

La conclusión de que la *Metafísica* de Aristóteles es una auténtica teología racional surge, según mi parecer, de la suposición de que Aristóteles está indicando el objeto (γένος ὑποκείμενον, *subiectum*) de cada una de las ciencias indicadas. Si se asume, por tanto, que el objeto propio de la física es el ente separado y móvil, de la matemática el ente no separado e inmóvil, parece plausible interpretar por el hilo del discurso que aquí Aristóteles está indicando el objeto de la filosofía primera, esto es, el ente separado e inmóvil. En este sentido, se dice que la *Metafísica* es teología, pues su discurso tiene como objeto (γένος ὑποκείμενον, *subiectum*) a Dios.

En el comentario de Tomás de Aquino a este pasaje, el Aquinate sostiene que el discurso de Aristóteles está referido a las definiciones, es decir, al modo en que cada una de las ciencias define su objeto de indagación. La definición, como sabemos, es un principio y no se constituye como objeto de búsqueda de las ciencias particulares. La filosofía primera investiga los principios propios de su objeto (lo que es y si existe) y, sólo en este caso, lo que es y si existe del ente se constituye como objeto de indagación. Sin embargo, Tomás de Aquino reconoce que el objeto propio (*subiectum*) de la filosofía primera es el ente en cuanto ente – como se presenta en el capítulo primero del libro *Gamma* – y el ente separado e inmóvil se constituye como principio o causa primera del objeto de indagación, o sea, del ente en cuanto ente. Tomás de Aquino tiene bien presente la concepción aristotélica de la ciencia expuesta en los *Analíticos segundos*, en la que se dice que cada ciencia versa sobre un único género (γένος ὑποκείμενον), del cual se investigan las causas y los principios.⁴⁹

Tomás de Aquino interpreta que el objeto propio (γένος ὑποκείμενον, *subiectum*) de la filosofía primera es el ente en cuanto ente, y los entes inateriales e inmóviles son la causa o el principio que explica y justifica el ente en cuanto ente, que se constituye como el objeto (*subiectum*) propio de esta ciencia. En este sentido, la ciencia primera considera estas cosas divinas, inmóviles y separadas de la materia, pero como causas de los entes divinos

⁴⁹ Cfr. ARISTÓTELES, *Analíticos segundos* I, 7, 75a 39 - 75b 1.

manifiestos. Por lo demás, el texto latino reserva el término *subiectum* (objeto) para referirse únicamente al ente en cuanto ente, mientras que para los entes inmatrimales e inmóviles se utilizan expresiones como *considerat* o *est circa* (trata de).

ABSTRACT: *This article presents a reconstruction of Thomas Aquinas's commentary on chapter one of book Epsilon of Aristotle's Metaphysics. The aim of this exposition is to determine the own object of the science which investigates being as being and/or the divine.*

KEYWORDS: *Aquinas, Aristotle, metaphysics, subiectum.*